LA SALUD FEMENINA CON LA GYRALDOSE

Por el Doctor PEAUDELEU, *Cirujano del Hospital de la Cruz (Niza), Ex-Interno Laureado de los Hospitales de Marsella.*

I. Condiciones de la salud de la mujer. — Para que una mujer esté verdaderamente buena, es menester que su bajo-vientre se halle en estado normal, por estar construida en torno del centro útero-ovárico; es, como han dicho : « un útero con órganos en rededor suyo ».

Ahora bien, si las enfermedades propias de la mujer llegan á ser verdaderamente rebeldes é incurables, eso es sólo por falta de higiene íntima regular. Si las mujeres recurrieran á la inyección antiséptica diara, la metritis no exitiría, sus terribles consecuencias resultarían ley muerta.

La práctica de las inyecciones es la única capaz de echar fuera las flores blancas, demantener la limpieza y vitalidad de las membranas, de descongestionar el aparato sexual y de quitarle los microbios dañinos, obviando las fermentaciones pútridas, cicatrizando las erosiones de la mucosa vaginal y uterina, y fortificando y apretando los tejidos vivos.

Desde el agua simple hasta los dañinos líquidos tóxicos ó corrosivos, muchos son los productos que han preconizado pará inyecciones. El cuerpo médico, gran juez al fin y al cabo en esta materia, está dando sus motivadas preferencias á la Gyraldose, la cual, tras experimentación que cuenta muchos años ya, nos aparece como única capaz de realizar cumplidamente un programa difícil y complejo de detersión local y de modificación. Es el producto más estudiado desde los puntos de vista calmante, descongestivo, resolutivo, cicatrizante y vitalizador. Resulta barato, agradable es su olor y comodísima la manera de usarla. En resumen, la Gyraldose ha realizado decisivo progreso para prevenir y curar achaques y dolencias íntimas, de que pocas son las mujeres que escapan en el decurso de su vida sexual, accidentada ó no. Es un *elegante remedio externo* que encuentra el medio de realizar el máximum de actividad curativa sin ni el menor daño.

« Si el uso de la Gyraldose se generaliza, dijo un maestro ginecólogo, podremos suprimir las visistas : pues ya no habrá más desequilibradas de vientre ».

II. Composición de la Gyraldose. — La Gyraldose se presenta bajo aspecto de comprimidos de fresco olor de timillo, muy solubles en el agua, sin irritar nunca la piel ni manchar la ropa. Es la asociación racional y científica de los antisépticos más probados, cuyas virtudes se exaltan y combinan sin inconvenientes ni daños posibles. Los principales componentes de la Gyraldose son : *Pyolisan*, que posee la propiedad de agotar todas las supuraciones, todos los flujos y de fomentar la renovación de las mucosas comprometidas; *Fenol*, cuatro veces más potente que el fenol, para destruir las bacterias y desodorizar las infecciones; *Triformol*, antifermentescible penetrante por excelencia; *alúmina sulfatada*, que obra cual leve mordiente para mondar, precipitar y echar fuera las secreciones más virulentas.

No puede realizarse asociación antiséptica más armoniosa. Todos los observadores están unánimamente de acuerdo, en que la inyección de Gyraldose es la más capaz de mantener la reacción vital ácida, que pertenece fisiológicamente á la vagina normal, y de impedir todas las proliferaciones micróbicas y la exaltación de las virulencias que sobrevienen con motivo de las reglas, de resultas de contactos más ó menos impuros, ó son consecuencia del embarazo, parto, menopausa, etc.

El descubrimiento de la Gyraldose permitió *poner en manos de todas las mujeres un agente activamente perfecto y desprovisto de todo riesgo.* Nadie ignora que de resultas de inyecciones irritantes ó tóxicas, principalmente con el ácido fénico y mercurio (sublimado), se han registrado accidentes graves y hasta mortales.

Por otra parte, las inyecciones banales de agua hervida ó boricada, oxigenada, de tanino ó de hojas de nogal, etc., siempre dan sólo ilusoria seguridad. Son impotentes en absoluto contra las metritis, flujos amarillos ó verdes, salpingitis, etc. Por contra, inalterable, de perfecta estabilidad y dosificación siempre rigurosa, la Gyraldose han podido definirla, sin exageración : batería bactericida contra la cual no pueden resistir ni los micro-organismos considerados como inexpugnables hasta hoy. Numerosas memorias debidas á la pluma de medicos especialistas han sentado la alta eficacia de tan maravilloso producto, el cual constituye un verdadero descubrimiento.

III. Usos corrientes de la Gyraldose. — Como higiénico y preventivo, deberá emplearse la inyección mañana y noche (1 comprimido por 2 litros de aguas). Es sólo así que se asegura la esterilización perfecta de las vías genitales. Podrán continuarse las inyecciones hasta durante las reglas, con la condición de que se eviten las altas temperaturas (más de 35°) y las altas presiones (más de 50 centímetros de altitud). No hay riesgo alguno. También es menester aconsejar inyecciones á las doncellas aquejadas de leucorrea : para ellas se utilizará la cánula uretral.

La Gyraldose triunfa rápidamente de vaginitis y metritis, impide que las bacterias vaginales se suban á las trompas y ovarios par causar graves complicaciones. Es así que la leucorrea virginal, transformada en metritis *balística* ó agravada con gonococos tras los primeros contactos sexuales, se transforma tan corrientemente en metrosalpingitis, por exaltación de la virulencia de los gérmenes (flujos amarillos-verdosos) y proliferaciones de los más dañinos microbios.

La Gyraldose conviene igualmente á las mujeres aquejadas de metritis hemmorágica y de congestión habitual de la matriz, que fomenta los flujos de sangre. En la debilidad sexual, atonia de los órganos, fragilidad de la mucosa vaginal, la Gyraldose da maravillosos resultados y previene muchísimas dolencias. Es también la mejor inyección que pueda aconsejarse después del parto, al igual que en la cura de los fibromas, ulceraciones, vegetaciones, humores malignos (flujos rojos y fétidos del cáncer del cuello uterino). La mujer gyraldoseada presenta, *localmente*, un discreto olor de heno cortado.

IV. Consecuencias del tratamiento. — Al remediar los desórdenes del bajo-vientre, que resuenan sobre la nutrición y circulación y desarreglan tan fácilmente el sistema nervioso, la Gyraldose permite á sus adeptas aquella vida genital tranquila, sin la cual no hay gozo en la mujer. Sólo con suprimir las flores blancas ¡qué conquista de celados atractivos! ¡qué condición primordial de salud, belleza y dicha conyugal!

La mujer gyraldoseada se evita las virulencias venéreas, tumores, úlceras, irregularidades, flujos y demás agresiones morbosas de que por desgracia su sexo es blanco. Con ello, ya no tiene que temer las brutales intervenciones del cirujano, ni las penosas visitas del especialista. Al insinuarse en los múltiples y tortuosos repliegues y callejones sin salida glandulares de la genitalidad femenina, la Gyraldose sanea y refuerza las regiones en que sus principios activos penetran, mantiene la integridad fisiológica del barniz protector de las mucosas y realza los tan apreciados encantos juveniles, aun cuando haya sonado ya la hora de la edad crítica...

Gracías á la Gyraldose, las mujeres cesarán de ser perpetuas enfermas. Al par que desaparecen sus lesiones locales, desvanécence los dolores del bajo-vientre y de los riñones, las neuralgias ováricas y pelvianas, la irritabilidad de la vejiga y del intestino, la pesadez de muslos y piernas, los desórdenes digestivos reflejos, las palpitaciones, la constante lasitud y el malestar habitual, con su inseparable séquito de mal humor, ideas tristes y obsesiones. Gracias á su valor incomparablemente tónico, astringente y vitalizador por excelencia, las inyecciones de Gyraldose mejoran también las desviaciones uterinas, cuyas causas eficientes reconocidas son la atonía ligamentosa y el aflojamiento textorio. Las mujeres gyraldoseadas acusan todas un bienestar á que no estaban acostumbradas en la región de la pelvis; ya no resienten aquella desagradable sensación de plenitud en el bajo-vientre, aquellos continuos retortijones á los riñones, tan cansantes, tan enervadores, sobre todo para las mujeres afligidas de *catarro uterino*.

No hay que esperar que este último se transforme en endometritis y llegue á hacer necesario el raspado ú otras intervenciones. ¡Es tan fácil cuidarse con éxito, con auxilio de una inyección cuya acertada composición será siempre sin rival!

La vulgarización de la Gyraldose está llamada á reducir sensiblemente el número de aquellas pobres mujeres valetudinarias, que se pasan la vida entre la cama y la chaise-longue, maldiciendo el día en que nacieron. El buen humor y la alegría, la unión sexual y la paz en los matrimonios, son consecuencia de la reanudación de encantos comprometidos y del regreso al arte de agradar, misión eterna de la mujer. Tanto en la juventud como en la edad madura, no hay nada tan precioso como el vigor útero-ovárico, nada tan seductor como la calma local que sucede á la inyección. Al entrar en años, la Gyraldose contribuirá también cumplidamente á mantener la salud local y á equilibrar de este modo la salud general.

Con que se evitarán definitivamente las comezones eczematosas y las manifestaciones congestivas del artritismo y del herpetismo sobre el aparato utero-ovariano. Del mismo mado quedarán evitadas las ulceraciones y tumores (fibromas y cánceres), los que hartas veces amenazan el crepúsculo femenino (1).

Modo de emplearla. — La Gyraldose preséntase bajo dos formas : comprimidos y polvos. Cada comprimido corresponde á cosa de dos cucharaditas de café del producto.

Para la Higiene diaria y á título profilatico : 1 comprimido ó 2 cucharaditas de café por 2 litros de inyección de agua hervida á 35°.

A título modificador, tópico y curador, contra : pérdidas blancas, amarillas, verdes, rojas (2), rubias, y contra las metritis, fibromas, salpingitis, etc., 1 comprimido por litro, ó 2 cucharaditas de café, de 35° á 45°, según los casos.

Las inyecciones habrán de ser puestas con presión flaca, estando la mujer en la posición horizontal, con el fin de soltarse los pliegues de las mucosas de las vías genitales y regarlos, bañandolos.

Usos diversos. — Se usa también ventajosamente la Gyraldose á razón de un comprimido por 2 litros de agua (tibia con preferencia), en lociones contra el sudor do los pies, el prurito de las partes genitales y las hemorroides, con el fin de evitar los abscesos.

---

(1) Contra los dolores del abdomen, empléense los *Jubolitoires*, nuevos supositorios razonables, calmantes y descongestionantes.

(2) Contra las pérdidas rojas, tómense además 20 comprimidos de *Fandorine* por día.

Metritis y anexitis. — El ectropión, las metritis y endometritis, las congestiones, desvíos y descensos del útero, la *histeralgia* (matriz irritable), la *salpingitis* y la ovaritis requieren siempre, fuera de las intervenciones locales, un tratamiento general que consolide, vitalice y descongestione los órganos de la pelvis menor. En tal sentido, no hay agente que vaya tan bien como la Fandorine. Calma admirablemente las grandes *neuralgias pelvianas*, cuyos vivos sufrimientos y proverbial tenacidad son conocidos. Va mejorando poco á poco la nutrición ovárica y hace desaparecer las leucorreas flemosas, espesas, al igual que los flujos amarillo verdosos (con auxilio de inyecciones de Gyraldose) y aquellas *menstruaciones intercalares* (hemorragias entre dos épocas) que mantienen el estado congestivo permanente de la mucosa uterina.

Fibromas, pólipos uterinos y demás tumores. — Antes de operar un fibroma ó cualquier otro tumor pelviano, siempre es menester probar, lealmente, el uso de Fandorine durante un mes ó dos. Así se atenúan las erupciones que alimentan y engordan los neoplasma; con frecuencia se logra su eliminación por fragmentos (Profesor Rémond), su regresión grasa (Profesor Poullet); obsérvase la desaparición de la sensación de peso, los ardores y pruritos, cólicos expulsivos, tumefacción de los pechos, trastornos de la vejiga y del intestino (Profesor Suard). El éxito es patente sobre todo al tratarse de fibromas blandos, sensibles, sangrientos: la Fandorine evita la cirugía, secando literalmente dichos tumores.

Obesidad. — « La obesidad de la mujer, escribe el Profesor Poullet, de diez veces nueve guarda relación con la insuficiencia ovárica. Por el mundo corre considerable número de mujeres que tienden á la obesidad. Ha de serles agradable el saber que en tales casos la Fandorine está indicada é impide la exageración de la gordura ».

Régnier hace constar que « á medida que la Fandorine vaya restableciendo la normalidad del peso, se verá como la menstruación va volviendo á sus justos límites, la leucorrea va desapareciendo, etc., con mucha más seguridad que con el tratamiento tiróidico, el cual por desgracia hace daño á los músculos ».

El Dr. Giraud, de Reims, hace observar igualmente que « con la Fandorine desaparece rápida y maravillosamente aquella tendencia á la gordura que tanto desconsuela á la mujer. Le restituye la normalidad del talle ».

Esterilidad y frialdad. — Por remediar el *infantilismo* de los órganos, restablecer la ovulación regular, suprimir las congestiones, poner término á las anomalías menstruales, la Fandorine constituye el medio más racional para hacer que la mujer sea fertilizable y hasta fecunda. En efecto, en la mayor parte de los casos, la esterilidad es debida á insuficiente desarrollo del aparato genital, particularmente tratándose de jóvenes descendientes de artríticos y de tuberculosos. Obtener *rítmica* menstruación, buena *maduración* de los óvulos; combatir la frialdad sexual, causa frecuente de infecundidad; refrenar por último las tendencias abortivas: tales son los resultados que comunmente se adquieren con la Fandorine.

El Dr. Passarini, ex-jefe de clínica médica de la Facultad de Medicina de Monpeller, hace constar que la Fandorine « combate la impotencia y la frialdad sexuales, tan penosas para la mujer: le excita el deseo».

El Dr Poullet, Profesor agregado de partos de la Facultad de Medicina de Lion, escribe en su memoria: «He recibido muchos plácemes de señoras sin temperamento, neurasténicas, que han venido á expresarme su júbilo por haberse vuelto mujeres normales, con vida feliz, gracias á la Fandorine».

Castracóin ovárica. — La Fandorine es el *pan cotidiano* de las mujeres que han pasado por la ovariotomía, completa ó no. Les evita las manifestaciones *agudas* de la insuficiencia ovárica brutal (sofocaciones, vértigos, taquicardia, trastornos nerviosos y mentales) y hace soportable la existencia de las pobres operadas.

Menopausis (edad crítica). — El desequilibrio circulatorio y nervioso que acompaña la edad crítica es debido á la supresión de las secreciones *antitóxicas* que mantienen en buena salud á la mujer cuya menstruación se opera con regularidad. La Fandorine suaviza muchísimo aquel *infierno* del bello sexo: jaquecas, insomnios, pesadillas, amnesia, trastornos hepáticos y cardíacos, tendencias á cobrar grasa, á la deformación del talle, á la atrofia de los pechos, al virilismo vocal, flujos congestivos, prurito vulvar, artríticos, renacimientos diatésicos, etc., se atenúan constantemente con el tratamiento. El cabo de las tempestades se doblará así fácilmente, gracias al empleo de dicho *gran regulador vital femenino*, del cual no deben privar nunca á ninguna mujer en la edad crítica.

Otros estados que caen bajo la acción de la Fandorine. — Todas las afecciones de la esfera sexual repercuten sobre el sistema nervioso y sobre lo moral. Por tal motivo los médicos se encuentran á menudo con *neurasténicas* de origen uterino (sobre todo en casos de complicaciones neurálgicas y de hemorragias repetidas). La Fandorine vence aquellos síntomas, suprime los vértigos, lipotimias y crisis nerviosas, al igual que todos los síntomas neuropsíquicos que vienen á sitiar á la mujer bajo el imperio de la endometritis ó de la salpingitis.

En la *enfermedad de Basedow* (bocío exoftálmico), la Fandorine mejora pronto los síntomas de angustia, temblores, palpitaciones, al igual que la hinchazón del cuerpo tiroides (hipertiroidia).

En ciertas *albuminurias* y ciertas *diabetes* de origen genital (menopausis) en el *reuma crónico*, nudoso ó deformante, al llegar á los cincuenta; en la *osteomalacia* (reblandecimiento de los huesos, cuyo origen ovárico es cosa reconocida), en las *hemofilias*, *tetania* de las jóvenes, *enfermedades de la piel* visiblemente relacionadas con la menstruación (herpes, acne de la barba, eczema, eritemas, seborrea, erisipela de repetición), es menester que siempre se piense en la Fandorine, pues usándola oportunamente se puede disparar el éxito curativo, cuando todo ha fracasado...

Belleza de los pechos. — Este problema que tanto inquieta y hasta es obsesión de bastantes señoras jóvenes, se resuelve cumplidamente gracias á la Fandorine, la cual aumenta y endurece los pechos atrofiados y lacios y presta así inestimable servicio á la estética femenina, — aunque se trate de personas que hayan amamantado á varios hijos.

«Gracias á la Fandorine, escribe el Profesor Poullet, los pechos deprimidos, mustios, colgantes, recobran su volumen, su tonicidad, su actitud, con gran contento de las pacientes ».

Manera de Usarla y Dosis

La Fandorine, absolutamente inofensiva, no admite contraindicación en la práctica.

Es preferible tomarla entre las comidas.

Estados crónicas (formación, dismenorrea, insuficiencias ováricas, metritis, neurastenia, belleza de los pechos, dermatosis, etc.): 6 comprimidos por día.

Estados agudos (dolorosos, inflamatorios, hemorrágicos): de 15 á 20 comprimidos por día. (En general, conviene empezar con 4 comprimidos y continuar con dosis de 2 cada horas, hasta que se obtenga el resultado apetecido: supresión del dolor, paro de las pérdidas, etc.).

Niños: 1 á 2 comprimidos hasta 13 años.